

Tres figuras retóricas adjetivales de las series metonímica y sinecdóquica ⁽¹⁾

M.^a DEL ROSARIO GARCÍA ARANCE

Al abordar este tema somos conscientes de la gran confusión reinante en la mayoría de los críticos con respecto a las tres figuras que van a ser objeto de nuestra atención: metáforas corregidas o mitigadas por adjetivos metonímicos o sinecdóquicos, hipálages y desplazamientos calificativos o adjetivos traslaticios. Ha sido precisamente esa falta de claridad y delimitación entre dichas figuras la que nos ha movido a llevar a cabo este estudio, con la intención de llegar a diferenciarlas.

I. METAFORAS CORREGIDAS POR ADJETIVOS SINECDOQUICOS O METONIMICOS.

Ya en el siglo I el retórico Demetrio en su libro *περὶ ἑρμηνείας* ² habla del epíteto como recurso que sirve para precisar una metáfora; por ejemplo llamar al arco tendido «lira sin cuerdas». De haberlo llamado simplemente

¹ Para su diferenciación y estudio nos basamos en las siguientes quince obras poéticas modernas: ALBERTI, R.: *Marinero en tierra*, Buenos Aires, Losada, 4.^a ed., 1970; ALEIXANDRE, V.: *Espadas como labios*, Madrid, Castalia, 1972; ALONSO, D.: *Hijos de la ira*, Barcelona, Labor, 1970; ALTOLAGUIRRE, M.: *Poema del agua*, Málaga, Curso Superior de Filología de Málaga, 1973; BOUSOÑO, C.: *Las monedas contra la losa*, Madrid, Visor, A. Corazón editor, 1973; CARNERO, G.: *Dibujo de la muerte*, Barcelona, Llibres de Sinera, Col. Ocnos, 1971; CERNUDA, L.: "Como quien espera el alba", en *La realidad y el deseo*, México, F. C. E., 4.^a ed., 1.^a reimpresión, 1970, pp. 183-232; FUERTES, G.: Cuando amas aprendes *geografía*, Málaga, Curso Superior de Filología de Málaga, 1973; GARCÍA LORCA, F.: *Romancero Gitano*, Buenos Aires, Losada, 6.^a ed., 1953; HERNÁNDEZ, M.: *El rayo que no cesa*, Madrid, Espasa-Calpe, 5.^a ed., 1969; HIDALGO, J. L.: *Los muertos*, Madrid, Adonais, XXXIV, 1947; MACHADO, A.: "Campos de Castilla", en *Poesías Completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 8.^a ed., 1959, pp. 82-173; NERUDA, P.: *20 poemas de amor y una canción desesperada*, Buenos Aires, Losada, 14.^a ed., 1970; OTERO, B. de: *Angel fieramente humano*, Buenos Aires, Losada, 1960; SALINAS, P.: "La voz a ti debida", en *Poesías Completas*, Madrid, Aguilar, 2.^a ed., 1956, pp. 117-194.

² DEMETRIUS: *On Style*, London, 1927, II, 85.

«lira», la metáfora hubiese resultado atrevida, pero el epíteto integra y salvaguarda la imagen metafórica.

También Aristóteles³, refiriéndose a las diversas formas en que se puede emplear la metáfora, observa la siguiente: luego de haber llamado a una cosa con el nombre de otra, se niega una de las cualidades propias de esta última; ejemplo: en lugar de llamar al escudo «copa de Ares» se le llama «copa sin vino».

Sobejano⁴ estudia los epítetos complementos de metáfora, poniendo de manifiesto que hay ciertos usos en los que el epíteto funciona como elemento integrante de una expresión metafórica o de una perífrasis alusiva. Estas metáforas, por tanto, no son absolutas sino mitigadas, circunstanciadas o determinadas por causa del epíteto. Entre los ejemplos que pone podemos señalar algunos en que las metáforas están mitigadas por epítetos sinecdóquicos o metonímicos: «luceros del rostro» por 'ojos' (= metáfora corregida por epíteto metonímico del lugar; sería absoluta si se dijera solamente «luceros» por 'ojos', ya que en este caso el vehículo sustituiría por completo al tenor); «blandas esmeraldas» por 'yerbas' (= metáfora corregida por epíteto sinecdóquico de abstracción); «el áspid de metal» por 'la pistola' (= metáfora corregida por epíteto sinecdóquico de la materia), etc.

Como hemos podido observar en todos estos ejemplos, el epíteto complementario de la metáfora trae a primer plano la cualidad propia del sustantivo sustituido, figuradamente atribuida al sustantivo sustituyente, portador de la metáfora.

Advierte también Sobejano la existencia de casos en que estos epítetos pueden dar lugar a personificaciones.

P. H. Fernández⁵, basándose en la teoría y los ejemplos de Sobejano, observa que el término irreal sigue trasponiendo, metaforizando al real, pero conlleva una precisión —determinativa o calificativa— real, merced a la cual la metáfora se deja siempre descifrar. Este tipo de metáfora es una perífrasis y abunda en la poesía barroca.

Según Moutote⁶ la metáfora es simplemente pintoresca cuando se trata de hacer ver una realidad por otra, y entonces el término genérico puede ser precisado por un complemento determinativo: «flores de los mares» por 'medusas', que es para nosotros una metáfora corregida por epíteto metonímico del lugar.

³ ARISTÓTELES: "Poética", en *Obras*, Madrid, Aguilar, 2.^a ed., 1973, p. 98.

⁴ SOBEJANO, G.: *El epíteto en la lírica española*, Madrid, Gredos, 2.^a ed., 1970, p. 254.

⁵ FERNÁNDEZ, P. H.: *Estilística*, Madrid, J. Porrúa, 2.^a ed., 1974, pp. 109-110.

⁶ MOUTOTE, D.: *Les images végétales dans l'oeuvre d'André Gide*, París, P. U. F., 1970, p. 13.

Finalmente Bühler ⁷, al estudiar la ley de incongruencia pone dos ejemplos que corresponden a dos metáforas corregidas por epítetos metonímicos del lugar, que él llama «metáforas manoseadas»: «rey del bosque» por un árbol, y «león de los salones» por un hombre, donde las esferas de objetos «rey» y «bosque» por un lado, «león» y «salón» por otro, se unen, debiendo responder a ambas a la vez el mismo objeto total, pero la esfera «árbol» es incongruente con todas las propiedades regias inadecuadas, del mismo modo que la esfera «salón» es incongruente con todas las propiedades del león inadecuadas, ya que no esperamos del rey del bosque corona y manto, ni del león de los salones sed de sangre.

Apunta además Bühler la posibilidad de personificaciones en estos casos, como en el primer ejemplo, en que se atribuye algo real a un árbol.

Una vez vistas las citadas teorías, nuestro siguiente paso ha consistido en llevarlas a la práctica en las quince obras poéticas ya mencionadas, y al hacerlo hemos encontrado en ellas únicamente dos tipos de metáforas corregidas por adjetivos sinecdóquicos: de la materia de un objeto por el objeto mismo y de abstracción relativa (orden metafísico), y ningún caso de metáforas corregidas por adjetivos metonímicos. Pero no quiere esto decir que no existan otros tipos de metáforas corregidas por adjetivos sinecdóquicos o metonímicos, como creemos haber demostrado en la teoría con ejemplos.

I.1. Metáforas corregidas por adjetivos sinecdóquicos de la materia de un objeto por el objeto mismo ⁸.

No se prodiga esta clase de metáforas corregidas. Hemos encontrado únicamente seis casos, ninguno de los cuales presenta personificación ⁹:

«...blando río / de lana, hambriento, que lo inunda todo.» (= 'rebaño')

(*Poema del agua*, Fragmento, pág. 12)

⁷ BÜHLER, K.: *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente, 3.ª ed., 1967, p. 513.

⁸ Ante la imposibilidad de dejar patentes en este trabajo todos los ejemplos que de las tres figuras retóricas estudiadas en él hemos encontrado en las quince obras poéticas analizadas, remitimos al lector interesado a nuestra Tesis Doctoral (leída en la Universidad de Valladolid el día 28 de junio de 1978), en cuyo capítulo V recogemos la totalidad de los ejemplos.

⁹ Subrayamos con línea continua el adjetivo o adjetivos que atenúan o corrigen al sustantivo metafórico, el cual subrayamos con línea discontinua, y con línea negra las personificaciones.

«te devoraba entero / metido en tu barato guardapolvo de papel»
(= 'envoltura')

(*Cuando amas aprendes geografía*, Pirulí, pág. 31)

«Su luna de pergamino / Preciosa tocando viene.» (= 'pandero')

(*Romancero gitano*, Preciosa y el aire, pág. 15. El mismo ejemplo se repite en la pág. 16)

«Doble nocturno de tela.» (= 'los capas')

(*Romancero gitano*, Romance de la Guardia Civil Española, pág. 94)

«Tic - tic, tic - tic, el latido / de un corazón de metal.» (= 'reloj')

(*Campos de Castilla*, Poema de un día, pág. 144)

I.2. Metáforas corregidas por adjetivos sinecdóquicos de abstracción relativa (orden metafísico).

Por el contrario, esta segunda clase es bastante más frecuente (de ello dejaremos constancia en un cuadro al final del trabajo), y además en dos de los casos el abjetivo da lugar a una personificación, con lo cual quedan confirmadas las teorías mencionadas de Sobejano y Bühler:

«...blando río / de lana, hambriento, que lo inunda todo.» (= 'rebaño')

(*Poema del agua*, Fragmento, pág. 12)

«muñeca triste y dulce,...» (= 'mujer')

(*20 poemas de amor...*, 13, He ido marcando..., pág. 63)

En ninguno de los restantes casos hay personificación. Ejemplos: D. Alonso en *Hijos de la ira* habla de «el ceñidor azul que la circunda,» y de «...la líquida llanura,» (La isla, págs. 128 y 129) para referirse al mar; de «...una gran vaca amarilla.» (Insomnio, pág. 37) = 'la luna'; de «...sueño largo y frío.» (Preparativos de viaje, pág. 56) = 'la muerte', etc. Y G. Fuertes

en *Cuando amas aprendes geografía* de «Esos *nervios eléctricos* del más alto voltaje» (Tormenta de rayos, pág. 14) y de «*caviar en punta...*» (Pirulí, pág. 31), refiriéndose a los rayos y al pirulí respectivamente.

II. HIPALAGE.

Para Lausberg¹⁰ la «hypallage» es el desplazamiento de la relación gramatical (y también semántica) de un adjetivo referido gramaticalmente en lugar de al sustantivo unido propiamente a él de modo semántico, a otro sustantivo del contexto.

Puede darse también una complicación correspondiente a la esfera gramatical, consistente en el intercambio de adjetivos entre dos sustantivos del contexto: «iban oscuros en la noche sola», donde se observa fácilmente un entrecruzamiento entre «oscuros» y «sola».

Suberville¹¹ sólo considera hipálage a este último caso, que Lausberg calificaba de complicación. Se basa para sostener esta teoría en la etimología: fr. *hypallagè*: cambio. Inversión de la relación gramatical de las palabras.

Según Cressot¹² hay hipálage cuando una cualidad perteneciente a un objeto citado en el enunciado es atribuida a otro objeto, presente también en el enunciado. Ejemplos: «las agujas de pino desprenden un perfume lleno de picos y de pegamentos», en que se aplican al perfume características de las agujas de pino (en este caso hay también una sinestesia); «donde tanto mármol está temblando en tanta sombra», en que la cualidad de temblar, que se aplica de hecho a la sombra, es atribuida al mármol.

Este autor no habla de la variedad consistente en un entrecruzamiento de adjetivos, ni tampoco Alazraki¹³, que reprocha a Quintiliano el confundir la hipálage con la metonimia, porque sus límites son claros y su fisonomía inconfundible, y la define como un cambio de lugar de la palabra en el orden de la frase, muy usado desde los clásicos griegos. Ejemplos: «Oyó en su voz una fatigada victoria»; «el pañuelo silencioso del estrangulador». En este

¹⁰ LAUSBERG, H.: *Elementos de Retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1975, p. 155.

¹¹ SUBERVILLE, J.: *Théorie de l'art et des genres littéraires*, Paris, L'École, 11.ª ed., 1969, p. 195.

¹² CRESSOT, M.: *Le style et ses techniques*, Paris, P. U. F., 1969, p. 69.

¹³ ALAZRAKI, J.: *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 179-186.

último caso el adjetivo «silencioso», que referido al estrangulador hubiera pasado desapercibido, al desplazarse desplaza también nuestra atención al pañuelo, que pasa a primer plano, cobrando una dimensión espeluznante; la presencia del estrangulador se concentra en su repulsivo instrumento. Otro ejemplo: «el aire de la turbia llanura», donde la turbiedad del aire (contenido) pasa a ser continente (la llanura).

Señala también como función de la hipálage el cambiar un orden consagrado y lógico por otro de apariencia irracional, que devuelve a las cosas su despojada complejidad, y hace notar que en todos estos ejemplos la hipálage es clara, pues los dos sustantivos que se intercambian el adjetivo están literalmente mencionados en el texto, pero hay también casos en que la fuente del adjetivo falta, y acoplados al segundo sustantivo producen más bien el efecto de una metonimia; ejemplo: «desde el insomne amanecer hasta la misteriosa descarga», donde el insomne es el protagonista la víspera de su ejecución.

Nosotros no estamos de acuerdo en este último punto, ya que tenemos por condición esencial de la hipálage no solamente que el adjetivo esté desplazado al sustantivo que no le corresponde, sino sobre todo que estén expresos los dos sustantivos en el texto, porque si sólo está expreso el sustantivo al que no corresponde el adjetivo, y el otro sustantivo sobreentendido, se tratará de un desplazamiento calificativo, como veremos. Por tanto este último caso no nos parece una hipálage, sino un desplazamiento calificativo.

Martínez García¹⁴ apunta que en la hipálage la combinación semántica del lexema es: término B + reductor + término A, siendo por tanto una simple variedad de la metonimia. Comporta desviación reducible por «permutación-combinación» y por tanto la posibilidad de una imagen. Ejemplo: «cruza el cóndor su vuelo negro» por 'cruza su vuelo el cóndor negro'. Es una teoría menos intensa estéticamente que las figuras clásicas reducibles por combinación: metonimia y sinécdoque, ya que todos los componentes de su expresión reducida vienen dados por el texto mismo, pero la operación consiste en asignarle una interpretación semántica y la permutación exige una especial movilización de energía.

A pesar de que la Retórica limita el alcance de las hipálages a construcciones de sustantivo + adjetivo (que es el que se permuta) + sustantivo, él señala otras construcciones: «algún día se pondrá el tiempo amarillo sobre mi fotografía» por 'algún día se pondrá mi fotografía amarilla por el tiem-

¹⁴ MARTÍNEZ GARCÍA, J. A.: *Propiedades del lenguaje poético*, Universidad de Oviedo, Publicaciones de Archivum, 1975, pp. 380-385 y 561.

po', y termina haciendo constar la existencia de algunos ejemplos interpretables como hipálages o como metáforas: «bicicleta y risas niqueladas» por 'risas y bicicleta niquelada' (hipálage), o bien por 'risas claras, agudas' (metáfora).

Senabre¹⁵, tomando la terminología de Ullmann¹⁶, pone como ejemplo de «seudo - sinestesia» un caso que nosotros consideramos hipálage: «el azul encorvamiento de la sierra de Gata» equivalente a 'el encorvamiento de la azul sierra de Gata', de donde deducimos que en los ejemplos de este tipo el adjetivo desviado que forma la hipálage puede contener una sinestesia.

De todas estas teorías sacamos en conclusión que la hipálage está íntimamente relacionada con la metonimia y la sinécdoque, y consiste en la atribución a un objeto de una cualidad que pertenece a otro elemento, estando ambos términos expresos en el texto. Es frecuente que los casos de hipálage lleven consigo, además, una sinestesia o una personificación. Pero antes de verlo en algunos de los ejemplos recogidos queremos poner de manifiesto que en los textos analizados hemos encontrado una sola variedad de hipálages: las sinecdóquicas del efecto por la causa, que pueden aparecer en frase normal o en frase metafórica, y en ninguno de los casos está utilizada la construcción de adjetivos entrecruzados, no sin razón calificada por Lausberg de «complicación».

II.1. Hipálages sinecdóquicas del efecto por la causa¹⁷.

No es raro que presenten personificaciones, como puede observarse en el siguiente ejemplo:

«Ah desnuda tu *cuerpo de estatua temerosa.*»

(20 poemas de amor..., 8, Abeja blanca zumbas..., (pág. 42)

Pero aún es más frecuente que presenten sinestесias: En *Dibujo de la muerte* nos encontramos ante hipálages sinestésicas como: «...la *delgadez*

¹⁵ SENABRE, R., "Lengua y estilo de Ortega y Gasset", en *Acta Salmanticensis*, Filosofía y Letras, tomo XVII, Salamanca, 1964, pp. 156-157.

¹⁶ ULLMANN, S.: *Introducción a la Semántica francesa*, Madrid, C. S. I. C., 1965, pp. 382-384.

¹⁷ Subrayamos con línea continua el adjetivo desviado, con línea discontinua los dos sustantivos que son objeto de la desviación de dicho adjetivo, y con línea negra las personificaciones y las sinestесias.

helada / de esc mano de ámbar» y «...el helado crepitar de las fuentes» (Ávila, pág. 10); «la palidez helada de un viento submarino» (Les charmes de la vie, pág. 36); «...el mojado silencio de las fuentes» (Muerte en Venecia, pág. 26). En *Como quien espera el alba*: «...tú podrías / de un vino trasparente beber el calor rubio,» (El indolente, pág. 221). En *Campos de Castilla*: «bajo la piel de pálida tersura,» (Fantasía iconográfica, pág. 98). En *Ángel fieramente humano*: «mecen los árboles el silencio verde,» (Lo eterno, pág. 11).

Naturalmente existen una serie de casos en que la hipálage no da lugar a personificaciones ni sinestesias. Ejemplos:

«...la calcárea reverberación sobre la pedra»

(*Las monedas contra la losa*, Alba de muerte, pág. 27)

«...sombras verdes / de olivos,...»

(*La voz a ti debida*, págs. 170-171)

II.2. Hipálages sinecdóquicas del efecto por la causa en frase metafórica.

Al llegar a este punto nos ha sorprendido la gran riqueza poética de estas figuras ya que, analizando los numerosos ejemplos encontrados, hemos observado que todos ellos son susceptibles de una doble interpretación: no sólo pueden considerarse hipálages sinecdóquicas del efecto por la causa, sino también metáforas corregidas por adjetivos metonímicos o sinecdóquicos. Dentro de ellas hemos efectuado una triple subdivisión:

II.2.1. Hipálages sinecdóquicas del efecto por la causa en frase metafórica, o metáforas corregidas por adjetivos metonímicos del lugar de la cosa por la cosa misma.

Solamente hemos encontrado tres casos de ellas, que transcribimos a continuación:

«Las *nubes*,... / *islas del aire*,...»

(*Poema del agua*, II, pág. 8)

= 'las nubes del aire, islas' (hipálage), o islas del aire: 'cuerpos que emergen en el aire' (metáfora corregida).

«me pierdo en esa *sangre celeste* de tu *ocaso*.»

(*Los muertos*, Llega la noche, pág. 53)

= 'esa sangre de tu celeste ocaso' (hipálage), o sangre celeste: 'cielo rojo' (metáfora corregida).

«van por el cielo *nubes* grandes, / *celestes rocas* misteriosas,»

(*Los muertos*, Invierno, pág. 81)

= 'celestes nubes grandes, rocas misteriosas' (hipálage), o celestes rocas: 'cuerpos que emergen en el cielo' (metáfora corregida).

II.2.2. Hipálages sinecdóquicas del efecto por las causas en frase metafórica, o metáforas corregidas por adjetivos sinecdóquicos de la materia de un objeto por el objeto mismo.

Menos numerosos aún (dos en total) son los casos de esta segunda variedad:

«Esta tierna *cabeza*... / esta *piedra de carne*...»

(*Espadas como labios*, Siempre, pág. 82)

= 'esta tierna cabeza de carne, esta piedra' (hipálage), o esta piedra de carne: 'este objeto redondo de carne' (metáfora corregida).

«...los cuarteados *terrones* de ese *cielo de arcilla*.»

(*Dibujo de la muerte*, Castilla, pág. 15)

= 'los cuarteados terrones de arcilla de ese cielo' (hipálage), o ese cielo de arcilla: 'ese suelo de arcilla' (metáfora corregida).

II.2.3. Hipálages sinecdóquicas del efecto por la causa en frase metafórica, o metáforas corregidas por adjetivos sinecdóquicos de abstracción relativa (orden metafísico).

Por el contrario, este tipo de hipálages - metáforas corregidas abunda mucho en los quince textos analizados. Algunos de los casos dan lugar a personificaciones, como por ejemplo:

«he visto golondrinas de plomo triste anidadas en ojos»

(*Espadas como labios*, Acaba, pág. 75)

= 'golondrinas tristes de plomo' (hipálage), o de plomo triste: 'de color gris triste' (metáfora corregida).

«Hombre, ... / ... / sólo terca trompeta, / ... / Hombre, / melancólico grito, / ...»

(*Hijos de la ira*, Hombre, pág. 119)

= 'terco hombre, trompeta'. 'Melancólico hombre, grito' (hipálages), o terca trompeta: 'terco instrumento ruidoso'. Melancólico grito: 'melancólica forma que grita' (metáforas corregidas).

Otros casos presentan una sinestesia, como:

«¡... / por unos mares de menta / amarga!»

(*Marinero en tierra*, De La Habana ha venido un barco... pág. 75)

= 'mares amargos de menta' (hipálage), o de menta amarga: 'de color verde amargo' (metáfora corregida).

«mientras cercados por la densa ojera / están hundidos dos besos morados»

(*Espadas como labios*, Resaca, pág. 67)

= 'cercados por la densa ojera morada están hundidos dos besos' (hipálage), o dos besos morados: 'dos párpados morados' (metáfora corregida).

Pero la mayoría de ellos no conllevan personificación ni sinestesia, sino que son simples hipálages o metáforas corregidas, según el punto de vista desde el que se consideren. Ejemplos:

«El aire soberano, diadema / azul de las montañas, ...»

(*Como quien espera el alba*, El águila, pág. 185)

= 'el azul aire soberano, diadema de las montañas' (hipálage), o diadema azul: 'contorno azul' (metáfora corregida).

«...a donde va tu pie va la blancura, / perro sembrado de jazmín
calzable.»

(*El rayo que no cesa*, 8, pág. 31)

= 'perro calzable sembrado de jazmín' (hipálage), o jazmín calzable: 'blancura calzable' (metáfora corregida).

«He ido marcando con cruces de fuego / el atlas blanco de tu
cuerpo.»

(*20 poemas de amor...*, 13, He ido marcando..., pág. 63)

= 'el atlas de tu blanco cuerpo' (hipálage), o el atlas blanco: 'la extensión blanca' (metáfora corregida).

III. DESPLAZAMIENTOS CALIFICATIVOS O ADJETIVOS TRASLATICIOS.

Llamados de una u otra forma por los críticos, consisten en que la calificación correspondiente a un objeto pasa a calificar a otro que mantiene una relación metonímica o sinecdóquica (no metafórica) con él, estando expreso en el texto únicamente este último objeto, ya que si estuvieran expresos ambos objetos no serían desplazamientos calificativos, sino hipálages.

Bousoño¹⁸ los califica entre los procedimientos retóricos relativos a la primera ley poética, a la que denomina ley intrínseca, afirmando que son muy usados por todos los poetas del siglo XX y dentro de la Literatura Española a partir de Juan Ramón Jiménez. Su misión es trasladarnos por vía sintética la visión de una realidad anímica en toda su complejidad, y pueden ser de dos clases: el atributo de la parte califica al todo («en los barrios desiertos, entornados y eróticos», donde las entornadas son las puertas de las casas, y por tanto estamos ante un desplazamiento calificativo tradicionalmente sinecdóquico del todo por la parte, aunque para nosotros meto-

¹⁸ BOUSOÑO, C.: *Teoría de la expresión poética*, Madrid, Gredos, 5.ª ed., 1970, capítulo VI.

nímico¹⁹, o determinada zona de un objeto propaga a otro colindante alguna propiedad suya («el trino amarillo del canario», donde el amarillo es el canario, y por tanto, según nuestra teoría se trata de una hipálage y no de un desplazamiento calificativo, ya que ambos términos están expresos en el texto; hay además una sinestesia. En cambio en «el trino amarillo» sí habría un desplazamiento calificativo tradicionalmente metonímico del efecto, aunque para nosotros sinecdóquico del efecto por la causa). Este segundo caso le parece a Bousoño mucho más frecuente que el anterior.

Señala tres condiciones que debe reunir todo desplazamiento calificativo: la atribución o cualidad que se desplaza ha de ser perceptible por los sentidos, predominantemente por el de la vista; tal cualidad o atribución debe siempre resultar imposible en el inesperado sustentáculo al que sorprendentemente se fija; este sustentáculo se mostrará como de índole material.

Estudia luego las diferencias del desplazamiento calificativo con la hipálage, observando que ambos procedimientos tienen un parentesco formal, aunque la hipálage es muy antigua, y como ejemplo de ésta pone el clásico de entrecruzamiento de adjetivos que se encuentra ya en Virgilio: «*ibant obscuri sola sub nocte per umbram*», haciendo notar que no produce en nosotros esa sensación de irrealidad de «el trino amarillo del canario».

De todo esto deducimos que entiende por hipálage únicamente los casos de entrecruzamiento de adjetivos, que son los más escasos (nosotros no hemos encontrado ninguno en los quince textos analizados), englobando la hipálage normal entre los desplazamientos calificativos, y además que de las tres características que señala como imprescindibles para éstos, la primera y la tercera pueden perfectamente no darse, e igual ocurre en la hipálage, sin que por eso dejen de ser tales procedimientos. En cuanto a la segunda característica, es simplemente la formulación de la necesidad de una desviación o incompatibilidad semántica entre el sustantivo y el adjetivo, sin la cual no habría sorpresa ni figura de este tipo, pero no puede ser propiedad específica del desplazamiento calificativo, sino de las desviaciones en general, y por tanto no puede diferenciarlo de la hipálage.

Es decir, que mientras se preocupa Bousoño de señalar unas características superfluas, pasa por alto la principal para la diferenciación de desplazamientos calificativos e hipálages, que es la ausencia o presencia en el texto

¹⁹ En nuestro libro *Semántica de la metonimia y de la sinécdoque* (Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Secretariado de Publicaciones, 1979) establecemos la distinción entre estos dos tropos conflictivos y una reestructuración de la clasificación tradicional de ambos, basada en un planteamiento semántico. De esa nueva clasificación partimos en este trabajo.

del elemento cuya cualidad se atribuye a otro, y además algunos de sus ejemplos no cumplen las tres condiciones que él señala como imprescindibles: en «avisad a los jazmines con su blancura pequeña», que para él es un desplazamiento calificativo y para nosotros una hipálage, no puede asegurarse que el sustantivo «blancura» sea de índole material, con carácter físico, ni tampoco que la atribución «pequeña» sea perceptible por el sentido de la vista, igual que blanco o cualquier otro color.

Finalmente diferencia el desplazamiento calificativo de la sinestesia observando que en ésta la cualidad resulta de una pura invención del autor, mientras que en aquél procede de los alrededores del soporte al que esa cualidad se atribuye, aunque a menudo las dos funciones se superponen en una sola expresión que se comporta por un lado como un verdadero desplazamiento calificativo, sin dejar de ser por el otro una verdadera sinestesia; pero esto no quiere decir que los dos procedimientos sean el mismo, sino que ambos se cumplen al mismo tiempo en idéntica frase. Ejemplo: «el trino amarillo del canario».

Martínez García²⁰ critica a Bousoño, encontrando injusta esta denominación de desplazamientos calificativos, en primer lugar porque le parece que en algunos de estos ejemplos coexisten una hipálage y una metáfora, según la interpretación que se les dé («el trino amarillo del canario» = 'el trino del canario amarillo', hipálage, o 'el trino claro, suave, del canario', metáfora), y en estos casos no hay desplazamiento de ningún tipo, sino que es en la hipálage donde hay permutación. Nosotros estamos de acuerdo en que en estos casos de hipálage, que Bousoño denomina desplazamientos calificativos, hay permutación y no desplazamiento, aunque no vemos clara la doble interpretación de hipálage - metáfora, sino que nos inclinamos por la hipálage («el trino amarillo del canario» = 'el trino del canario amarillo') que es mucho más fácil de ver en el texto. En segundo lugar le critica haciendo constar que no sólo ni necesariamente intervienen adjetivos calificativos, pero ésta no nos parece una razón convincente, ya que, en todo caso, afectaría únicamente a la terminología.

En lo que sí coincide Martínez García con Bousoño es en clasificar aparte estos textos, ya que no son simples hipálages o metonimias, pero añade que no se les puede dar el nombre de figuras o recursos, porque los desplazamientos calificativos no se sitúan en el mismo rango de la metonimia, ni siquiera de la hipálage, ni de la metáfora, sino que constituyen única-

²⁰ MARTÍNEZ GARCÍA, J. A.: *Propiedades del lenguaje poético*, ob. cit., pp. 385-392 y 561.

mente una acumulación de diversas figuras sobre un mismo texto. Tampoco estamos de acuerdo con él en esto, ya que en ellos se ve claramente su carácter sinecdóquico o metonímico.

Observa también que Bousoño se esfuerza en apartar el desplazamiento calificativo de todos los textos antiguos, tal vez porque pretende convencernos de que es un procedimiento contemporáneo, ya que su tesis es que las figuras poéticas se dividen en tradicionales o racionales y contemporáneas o irracionales, y termina su teoría J. A. Martínez afirmando que los desplazamientos calificativos, que son constelaciones de metonimia o hipálage y metáfora, desde el punto de vista del desconcierto - esclarecimiento no tienen que ser ni más ni menos intensos que la metonimia o la hipálage que comportan, puesto que, aunque aceptan dos tipos de reducción (por combinación y por metasemia), la desviación es una sola.

Alazraki²¹ habla de traslaciones metonímicas del adjetivo en la prosa de Borges; ejemplo: «el edificio... abundaba en perplejos corredores y en vanas antecámaras», donde la perplejidad y la vanidad son manifestaciones del sentir humano y su atribución a objetos inanimados es traslaticia; en lugar de definir afanosamente esos corredores y antecámaras Borges presenta los sentimientos que despiertan: a partir del efecto el lector reconstruye la visión física de esos objetos. (Según nuestra teoría en este ejemplo habría una sinécdoque del efecto por la causa, no una tradicional metonimia.) Pero insiste en que no se trata de personificaciones o figuras de semejanza, sino de traslaciones metonímicas o figuras de contigüedad que nos presentan el efecto por la causa.

Pone Alazraki muchos más ejemplos, todos del mismo tipo: tradicionales adjetivos traslaticios metonímicos del efecto por la causa (para nosotros sinecdóquicos), como «una puñalada feliz», «hacer una alegre fogata», «temerosos y difusos desiertos», etc., y en ellos no se describen las cualidades concretas de los sustantivos, sino el efecto, la reacción que esos objetos producen en el personaje o en el autor; son por tanto emocionales. De esta forma el adjetivo condensa en una palabra un efecto que, de otra forma, hubiera requerido una digresión descriptiva, de donde deduce Alazraki que en Borges la pródiga adjetivación es un medio de economía verbal, y nosotros pensamos que esto es generalizable a cualquier otro autor que haga uso de los adjetivos traslaticios.

²¹ ALAZRAKI, J.: *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*, ob. cit., pñ. 176-179.

Según Wellek y Warren²² el adjetivo traslaticio metonímico es un rasgo estilístico cultivado por Virgilio, Spencer, Milton, Gray y otros poetas de gusto clásico. Entre los ejemplos que ponen destaca uno que según nuestro criterio no es adjetivo traslaticio, sino hipálage: «la muerta dote de Sansfoy», donde se traslada el epíteto del poseedor a la cosa poseída, ya que el muerto es Sansfoy; todos los demás casos que señalan sí corresponden a adjetivos traslaticios: «en soñoliento tintineo», «alegres campanas», donde los epítetos se refieren a los que portan y repican las campanas respectivamente, siendo por tanto tradicionales adjetivos traslaticios metonímicos del efecto (según nuestra teoría sinecdóquicos del efecto por la causa).

Observan también dichos autores que en todos estos casos, si se separan del contexto, parece posible una interpretación animista, es decir, una personificación.

De todo ello sacamos en conclusión que Wellek y Warren no hacen distinción entre hipálage y adjetivo traslaticio, ya que mezclan los ejemplos, y además no hacen referencia a la hipálage en su libro, por lo que es posible que la consideren un adjetivo traslaticio.

Similar a éste es el caso de Flys²³, que habla únicamente de desplazamiento calificativo, pero todos los ejemplos que cita son hipálages: «la caída de alguna hoja en lentas espirales amarillas» (= 'hoja amarilla'), «verdosa angustia del cometa» (= 'verdoso cometa'), «dedos largos de siglos» (= 'largos siglos'), etc.

Fontanier²⁴ habla de adjetivos metafóricos que se utilizan cuando se dice de una cosa algo que ordinariamente no se dice más que de una persona o de otra cosa. Entre los ejemplos que cita encontramos algunos que efectivamente son metafóricos: «vida tempestuosa», «remordimiento devorador», etcétera, y otros que son traslaticios tradicionalmente metonímicos del efecto (para nosotros sinecdóquicos del efecto por la causa): «brazo furioso», «papel culpable», «sangre herética», etc.

Henry²⁵ estudia el epíteto sinecdóquico o metonímico distinguiendo dos casos: uno en que se aplica al sustantivo en su sentido propio, siendo toda ia alianza sinécdoque o metonimia (ejemplo: «frente coronada»), y otro en que se aplica al sustantivo en su sentido figurado, pudiendo ser el epíteto una simple sobrecarga metonímica (ejemplo: «viento azul»), que es lo que nos-

²² WELLEK, R. y WARREN, A.: *Teoría literaria*, Madrid, Gredos, 3.ª ed., 1962, pp. 231-232.

²³ FLYS, M. J.: *La poesía existencial de Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 208-211.

²⁴ FONTANIER, P.: *Les figures du discours*, Paris, Flammarion, 1968, p. 100.

²⁵ HENRY, A.: *Métonymie et métaphore*, Paris, Klincksieck, 1971, pp. 32-35.

otros entendemos por adjetivo traslaticio, y añade que sería menos expresivo decir «viento azul del cielo», que es lo que nosotros entendemos por hipálage, ya que en este caso no habría hipóstasis a causa de la presencia explícita del término real.

Estamos de acuerdo en que el adjetivo traslaticio puede resultar más expresivo que la hipálage, ya que en él hay ausencia del término real al que lógicamente debería calificar, pero en cambio no coincidimos con Henry en señalar una hipóstasis en los adjetivos traslaticios, como por ejemplo «viento azul», porque el adjetivo «azul», tanto en la hipálage («viento azul del cielo») como en el adjetivo traslaticio («viento azul») no cambia de categoría, sino que en ambos casos sigue siendo un adjetivo.

Zubiría²⁶ estudia la adjetivación en A. Machado, encontrando dos clases de adjetivos: unos que dan lugar a imágenes genéricas: «verdes álamos», «lentos bueyes», «cigarras cantoras», etc., es decir, los epítetos, y otros mucho más abundantes que dan lugar a imágenes únicas de la realidad, entre los cuales observamos algunos ejemplos de adjetivos traslaticios que constituyen además personificaciones (ejemplo: «tardes tristes, o soñolientas, o melancólicas, o llenas de hastío», «crepúsculos solitarios», donde los tristes, llenos de hastío, solitarios, etc. son los hombres y no las tardes ni los crepúsculos), y otros metafóricos (ejemplo: «frutas risueñas», «limoneros lánguidos», etc.) que también constituyen personificaciones.

De esta teoría deducimos que los adjetivos traslaticios dan lugar a imágenes únicas, mientras que los simples epítetos que forman con el sustantivo al que corresponden una unidad metonímica o sinecdóquica dan lugar a imágenes genéricas, y además que tanto los adjetivos traslaticios como la hipálage suelen constituir personificaciones.

En los textos analizados hemos encontrado seis tipos de adjetivos traslaticios, de los cuales cuatro son metonímicos y dos sinecdóquicos. Algunos de ellos dan lugar a personificaciones, como veremos.

III.1. Adjetivos traslaticios metonímicos de la causa por el efecto²⁷.

Únicamente hemos recogido un caso, que además presenta personificación:

²⁶ ZUBIRÍA, R. de: *La poesía de Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 2.ª ed., 1959, pp. 160-161.

²⁷ Subrayamos con línea continua el adjetivo o adjetivos traslaticios, con línea discontinua el sustantivo al que pasa(n) a calificar dicho(s) adjetivo(s), y con línea negra las personificaciones y las sinestesias.

«Silencio de metal triste y sonoro,»

(*El rayo que no cesa*, 14, pág. 43)

donde es evidente que no existe tal tristeza en el metal, sino en la impresión que produce el toque del metal o clarín.

III.2. Adjetivos traslaticios metonímicos del continente por el contenido.

De los veinte casos encontrados solamente uno no comporta personificación:

«...los ventanales apagados»

(*Dibujo de la muerte*, Melancolía de Paul Scarron..., pág. 28)

Lógicamente la apagada es la luz de dentro de los ventanales.

Los diecinueve casos restantes dan lugar a personificaciones, como por ejemplo:

«...las salas insomnes del hospital,»

(*Hijos de la ira*, Preparativos de viaje, pág. 56)

en que los insomnes son los enfermos de dichas salas, y

«allá en Castilla, mística y guerrera, / Castilla la gentil, humilde y brava, / Castilla del desdén y de la fuerza»

(*Campos de Castilla*, En estos campos de la tierra mía..., pág. 138)

No cabe ninguna duda de que los místicos, guerreros, gentiles, humildes, bravos, desdeñosos y fuertes son los castellanos, no la región de Castilla en sí.

III.3. Adjetivos traslaticios metonímicos del lugar de la cosa por la cosa misma.

De ellos hemos encontrado un solo caso:

«vuélvete a tus montañas trepadoras,»

(*Marinero en tierra*, A Federico García Lorca, III, Verano, pág. 23)

donde el adjetivo «trepador» se refiere al río que remonta las montañas.

III.4. Adjetivos traslaticios metonímicos del todo por la parte.

Como en el apartado anterior, hemos recogido únicamente un caso:

«...la fuelle clara.»

(*Campos de Castilla*, Aquella tarde..., I, pág. 112)

en que se observa perfectamente que el adjetivo «clara» corresponde al agua de la fuente.

III.5. Adjetivos traslaticios sinecdóquicos de la parte por el todo.

La mayoría de ellos dan lugar a personificaciones. Ejemplos:

«La mano embelesada que alza un dedo»

(*Como quien espera el alba*, Urania, pág. 191)

Es evidente que la embelesada es la persona en sí, no solamente la mano de esa persona.

Otros (muy pocos) no comportan personificación, como:

«¡Adiós, murallas natales, / ...!»

(*Marinero en tierra*, 16, pág. 100)

donde el adjetivo «natal» está referido a la ciudad de la que forman parte las murallas.

III.6. Adjetivos traslaticios sinecdóquicos del efecto por la causa.

Esta subclase es la que más abunda en los textos analizados y en la mayoría de los casos hay, además, personificación. Ejemplos:

«...en el quieto verano»

(*Las monedas contra la losa*, Siéntate con calma..., pág. 21)

«...Los árboles no lloran / cuando el *hacha furiosa* les hiera

la madera.»

(*Los muertos*, Por qué voy a llorar, pág. 58)

En ambos casos salta a la vista que el adjetivo, que debería ir referido respectivamente a los seres vivos (en el verano) y al leñador (con su hacha), ha sufrido una traslación a otro sustantivo.

Hay algunos ejemplos, como el siguiente, donde no existe personificación:

«he volado sobre los *amaneceres espinosas*»

(*Espadas como labios*, Acaba, pág. 75)

Las espinosas son las plantas del campo en el amanecer.

Y finalmente, dentro de este tipo de adjetivos traslaticios hemos encontrado dos casos que comportan una sinestesia:

«Con el *golpe amarillo*,...»

(*El rayo que no cesa*, 4, pág. 23)

«tu dulce *peso rosa*,»

(*La voz a ti debida*, pág. 168)

en los que los adjetivos «amarillo» y «rosa» se refieren, respectivamente, al limón (que golpea) y al cuerpo (que pesa).

Queremos poner fin a este estudio incluyendo un cuadro que refleje el número de veces que hemos encontrado cada variedad de las tres figuras estudiadas en cada una de las quince obras poéticas exhaustivamente analizadas²⁸.

²⁸ Por razones de espacio ponemos las iniciales de cada uno de los quince poetas para referirnos a sus respectivas quince obras analizadas.

	R. A.	V. A.	D. A.	M. A.	C. B.	G. C.	L. C.	G. F.	F.G.L.	M. H.	J.L.H.	A. M.	P. N.	B. O.	P. S.
I. 1.				1				1	3			1			
I. 2.		1	9	2		1	1	2		3	2	1	7		2
II. 1.	3		4		3	8	4		1	3	1	3	2	2	1
II. 2. 1.				1							2				
II. 2. 2.		1				1									
II. 2. 3.	12	8	7	2		1	4		3	3		3	7	4	
III. 1.										1					
III. 2.			1			1	1					16		1	
III. 3.	1														
III. 4.												1			
III. 5	2				1		1						2		
III. 6.		2			3		6	1	1	1	1	1	3	1	4